



M.^a Milagros Montoya Ramos. *Enseñar: una experiencia amorosa*. Sabina editorial, Madrid, 2008, 261 págs. ISBN: 9788493637828

Como muy bien nos sugiere el título, esta es la propuesta de M.^a Milagros Montoya: convertir la enseñanza en una experiencia desarrollada desde el amor. Milagros sustenta su propuesta en su práctica educativa, en el análisis de la situación actual de la educación y en un corpus teórico-filosófico muy elaborado, a partir de las aportaciones de:

- El pensamiento de María Zambrano y Luisa Muraro.
- Los estudios universitarios de «Duoda», Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona.
- «Sofías, relaciones de autoridad en la educación».
- La Fundación Entredós.
- «La historia verdadera», grupo de trabajo de profesores y profesoras en busca de una explicación histórica que dé cabida en los estudios preuniversitarios a las investigaciones llevadas a cabo acerca de la presencia de la mujer en la historia.

1

Todas estas aportaciones, presentes en el libro, tienen como eje tres posiciones fundamentales en el pensamiento político de las mujeres de finales del siglo XX y del siglo XXI: la diferencia sexual, el orden simbólico de la madre y la autoridad femenina («la autoridad se reconoce y es de quien la reconoce...»). Política creadora de una nueva civilización a través de una revolución sin sangre, que ha superado el patriarcado.

Enseñar: una experiencia amorosa muestra un dinamismo intelectual y creativo con un punto de partida claro: trasladar el orden simbólico de la madre a la enseñanza. Pero qué significa este concepto: las relaciones de la madre (o de quien ocupe su lugar) con su hijo o hija constituyen la primera enseñanza, estas relaciones, basadas en el amor,

la confianza, el cuidado, deben servir de modelo para la convivencia y la educación en las escuelas e institutos entre el profesorado y los alumnos y alumnas.

Relación y mediación son palabras fundamentales para la autora ya que las considera como algo mucho más importante en la práctica, en el día a día educativo, que las programaciones, currículos, libros de texto, leyes... La relación con cada alumno o con cada alumna es lo que va a permitir despertar el deseo y el placer de aprender, y, con ello, la continuidad de la ilusión por enseñar entre el profesorado.

Milagros, historiadora y profesora de instituto, dirige su propuesta transformadora a la enseñanza de la historia. Parte del reconocimiento del desdén, real, de los alumnos y alumnas de secundaria hacia esta materia y apuesta por la explicación de la historia «que encontramos en la vida, la que de verdad ha mantenido la civilización. No la de los movimientos que utilizan la fuerza y el poder. La historia verdadera está en la práctica de la paz que, a lo largo de los siglos, han mantenido muchas mujeres. Está en leer la realidad y nombrar lo que crea, y no solo lo que destruye» (pág. 70).

Enseñar: una experiencia amorosa nos ofrece múltiples ideas originales y fundamentadas, capaces de impulsar un marco de relaciones diferentes en la escuela, creadoras de conocimiento, de ilusión por enseñar y aprender, desde una visión política elemental: «En La historia verdadera entendemos por política todo lo que la gente hace para evitar la violencia» (pág. 133).

Para terminar, quiero llamar la atención acerca de una de esas ideas, que me parece de una trascendencia no siempre valorada en la enseñanza: el tiempo dedicado a cada alumno y a cada alumna. Como hace la madre, Milagros nos anima a despojarnos del ansia que suscita la falta de tiempo para enseñar todo lo que erróneamente consideramos fundamental. La restitución del tiempo de relación daría cabida a la confianza y a la escucha. Y cita a María Zambrano:

«El maestro con su quietud ha de entregarle lo que parece imposible, ha de transmitirle antes que un saber, un tiempo, un espacio de tiempo, un camino de tiempo. El maestro ha de llegar, como el autor, para dar tiempo y luz, los elementos esenciales de toda mediación» (pág. 31).

Milagros, a través de muchas voces de mujeres y de algunos hombres, ha sabido crear un libro emocionante, que a la vez es un libro abierto a futuras creaciones, que concretarán, muy probablemente, nuevas formas de enseñar y de aprender, sin olvidar el origen de la primera relación educativa: la madre.

Maximino de Diego Pérez